Secuestrada por voluntad propia

by EllaLovesVampis

Category: Twilight
Genre: Fantasy, Romance
Language: Spanish
Characters: Bella, Edward, Jacob
Status: Completed
Published: 2016-04-11 00:43:25
Updated: 2016-04-11 00:43:25
Packaged: 2016-04-27 20:12:59
Rating: M
Chapters: 1
Words: 3,431
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: One Shot Erotico. Alto contenido sexual. Lees bajo tu responsabilidad.

Secuestrada por voluntad propia

RecogÃ- los informes que se habÃ-an acumulado sobre mi mesa a lo largo de la semana y los guardÃ© en el primer cajÃ³n. Me habÃ-a leÃ-do algunos, otros los habÃ-a resumido, y me faltaba echar un vistazo a otros tres. Los muchachos, como les llamaba el jefe, me pasaban los apuntes, notas, fotografÃ-as y documentos para que yo redactase un informe que permitiese hacer una pelÃ-cula lÃ³gica y convincente. El jefe los repasaba y los enviaba a los clientes que nos encargaban el trabajo. AsÃ- me pasaba las semanas, los meses y los aÃ±os desde que cumplÃ- los cuarenta y me asignaron esta funciÃ³n en el equipo. Redactar, escribir. Poner los datos en orden. Darles forma, argumento y deducciones.

TenÃ-a prisa por empezar el fin de semana y olvidarme de los problemas de los demÃ¡s, que, por empatÃ-a, hacÃ-a mÃ-os hasta el punto de sufrir en mis carnes los cuernos, engaÃ±os, y estafas de empleados, socios, esposas y compaÃ±eros.

Llamaron al timbre con insistencia cuando ya echaba la llave al cajÃ³n de seguridad y cambiaba el cÃ³digo.

Bella entrÃ³ sollozando y se metiÃ³ directamente en mi despacho eludiendo los besos amistosos con los que tenÃ-a la costumbre de saludarme. Se desplomÃ³ sobre mi sillÃ³n y se tapÃ³ la cara.

- Buenas tardes. La confianza da asco. Ni dos besos, ni Â¿quÃ© tal estÃ¡s?. Ni consideraciÃ³n para un pobre chupatintas que lleva toda la semana esperando que sean las siete de la tarde del viernes y marcharse a tomar un par de "tintonis".

- Â¡QuÃ© poca delicadeza la tuya! Â¿No ves que estoy

destrozada?

Bella era capaz de responder frÃ-a y descaradamente aunque estuviese hundida. Nos conocÃ-amos bien y desde hacÃ-a mucho tiempo. Fue un amor imposible a causa de la edad. La diferencia entre diez y veinticinco no es la misma que entre treinta y cinco y cincuenta. AsÃ- que aquello se enquistÃ³ en una relaciÃ³n de las que nunca acaban en nada concreto. Una relaciÃ³n incalificable. Tras mi divorcio, ella se separÃ³ de Mike, un abogado mediocre, y empezamos a vernos de vez en cuando. Casi siempre para tomar algo, confesarnos nuestras frustraciones y sueÃ±os o fantasÃ-as. A veces, para echar un polvo de misericordia. Estos encuentros se repetÃ-an cada vez con frecuencia. Siempre se ha ganado la vida como comercial. Ha vendido casi de todo. Ãšltimamente andaba en el mundo de la lencerÃ-a, creo.

No sabÃ-a bien si sollozaba o renegaba. Se cubrÃ-a la cara con las manos. Llevaba el cabello, -hoy tocaba pelirrojo-, revuelto, pero brillante.

- Â¿Puedo saber a quÃ© viene esta invasiÃ³n de mis primeros minutos de fin de semana sin aviso previo?

- Porque me han tenido secuestrada veinticuatro horas y no tenÃ-a a dÃ³nde ir ni a quiÃ©n explicar mi caso.

- Pues es muy sencillo. Una persona de tu coeficiente intelectual sabe que tiene que ir a la comisarÃ-a y poner una denuncia.

- No es tan sencillo. Â¿QuÃ© les voy a explicar? Â¿No sÃ© ni por donde empezar? Probablemente no me harÃ-an ni caso.

- Probemos. ExplÃ-camelo a mi y luego evaluamos.

- Es que estoy aquÃ- para eso, para explicÃ¡rtelo y que tu me ayudes.

- Pues empieza, que el camarero ya me habrÃ¡ preparado el primer "tintoni".

- No me presiones.

CerrÃ© la boca y la mirÃ© esperando la historia sentado en el pico de la mesa. Se echÃ³ hacia atrÃ¡s en el sillÃ³n. Se enjugÃ³ las lÃ¡grimas que le habÃ-an corrido el rimel y se compuso la blusa.

"Ayer por la tarde quedÃ© con un cliente para tomar unas caÃ±as despuÃ©s de cerrar una buena venta para una cadena que dispone de tiendas por toda la costa mediterrÃ¡nea.

Le llevÃ© por la zona de Santa MarÃ-a del Mar. Tomamos unas caÃ±as y unas tapas. Lo pasamos bien. El tÃ-o es divertido. Tiene un chiste adecuado para cada ocasiÃ³n. Y es ocurrente. Me reÃ- mucho. DespuÃ©s de echar un par de meadas, entramos en bromas y chistes subiditos de tono"

- Â¿Un par de meadas? Â¿QuÃ© quieres decir?

"Pues que nos habÃ-amos tomado ya media docena de caÃ±as y habÃ-a que

mearlas. Â¡No estÃ¡s al dÃ-a! Ya sabes que yo me caliento mucho y soy una chica fÃ¡cil cuando he bebido tres cervezas. Ã‰l se dio cuenta. Tiene buen ojo el cincuentÃ³n. Me cogÃ-a la mano, tocaba mi hombro, me asÃ-a por la cintura, me daba un besito en el cuello, un mordisquito en la oreja. En fin, que me sacÃ³ de mis casillas. En el buen sentido. Me excitÃ©. Estaba empapada."

"El tÃ-o no es nada del otro mundo. Normalito. Hasta un poco feo. Lo que pasa es que de tanto mirarlo te acostumbras y hasta le encuentras algÃºn atractivo. El caso es que cuando quise darme cuenta me estaba besando en la boca. Â¡Y lo bien que besa el cabrÃ³n! Me hacÃ-a perder el conocimiento. Y pasÃ³ lo que tenÃ-a que pasar. Me llevÃ³ a un hotel de esos que hay especializados en parejas. Yo me chorreaba. No paraba de tocarme aquÃ- y allÃ¡. Con mucho tacto, con disimulo, como si no fuese intencionado. Nada exagerado ni chabacano. Con delicadeza y finura."

"Nos dieron una habitaciÃ³n rara. Rara para mÃ-. Ã‰l debÃ-a conocerla muy bien. Lo primero que hizo fue poner la televisiÃ³n en un canal porno. Eso aÃºn me calentÃ³ mÃ¡s. Me fue desnudando mientras me besaba y, cuando quise darme cuenta, estaba tumbada en la cama boca arriba y sÃ³lo con la braguita."

"- Voy a ser tu maestro y tu mi alumna. EstarÃ¡s a mi disposiciÃ³n. HarÃ¡s lo que yo te diga. Y si no te castigarÃ©.- me susurrÃ³ al oÃ-do"

"Estaba tan excitada que ni siquiera respondÃ-. El deseo que hervÃ-a entre mis piernas me sometÃ-a a sus caprichos. Estuvo hurgando en un pequeÃ±o armario unos instantes. Yo me preguntaba que habrÃ-a allÃ-. Lo supe enseguida. Me atÃ³ las manos a la cabecera de la cama con unas cintas de cuero negro; y los pies a la parte de abajo despuÃ©s de quitarme la braguita. SacÃ³ un lÃ¡tigo y me acariciÃ³ por todo el cuerpo. Me daba leves azotes en los pechos y en los muslos, en el vientre y en la cara. Me producÃ-a miedo y a la vez excitaciÃ³n. Me hizo chupar el mango del lÃ¡tigo. Luego lo pasÃ³ por mi coÃ±o, por mis labios empapados. Me frotÃ³ el clÃ-toris muy suavemente y cuando empecÃ© a gemir y a dar esos grititos que me ayudan a correrme como una zorra, me colocÃ³ unas pinzas en los pezones. Me dolÃ-an un poco, pero al poco tiempo podÃ-a soportarlas. Me habÃ-a cortado el orgasmo, pero lo tenÃ-a bullendo en mis entraÃ±as. Introdujo el mango en mi vagina y me emboleÃ³ despacio hasta que no pude aguantar mÃ¡s y me corrÃ- . PerdÃ- el conocimiento por unos segundos. El dolor de mis pezones y el gusto ahÃ- abajo eran un cÃ³ctel increÃ-ble. Se enfadÃ³ por correrme sin pedirle permiso. Me pellizcÃ³ en los muslos. Me hacÃ-a daÃ±o. Me golpeÃ³ las tetas y tambiÃ©n sentÃ- dolor. Sin embargo, el dolor desaparecÃ-a enseguida. El ardor que tenÃ-a en las entraÃ±as provocaba oleadas de placer que recorrÃ-an todo mi cuerpo. Cada vez que gemÃ-a me pellizcaba o me golpeaba."

"- Te estÃ¡s portando mal. Haces lo que no te mando y no debes hacer nada sin pedirme permiso â€“ me susurrÃ³."

" Le mirÃ© implorante, pero no entendÃ-a que le pedÃ-a. Probablemente le suplicaba que continuase. Se me saltaron algunas lÃ¡grimas. Eso aÃºn le enfadÃ³ mÃ¡s. Me puso boca abajo, pero continuÃ© atada. Me golpeaba fuerte en las nalgas con la palma de la mano. Los golpes parecÃ-an pinchazos. Me producÃ-an escozor mÃ¡s que dolor. Mi coÃ±o continuaba lanzando chorros de flujo y tenÃ-a empapada la cama. Me azotÃ³ con el lÃ¡tigo en la espalda, en los brazos y en los muslos.

Ahora lo hacÃ-a con mÃ¡s fuerza. Me dolÃ-a y cuando desaparecÃ-a el dolor me brotaba por todas partes un placer suave. Me corrÃ- yo sola frotando la pelvis en la sÃ¡bana mientras recibÃ-a los latigazos. Esta vez le pedÃ- permiso. Me lo concediÃ³ pero en esos momentos me golpeaba con mÃ¡s fuerza."

"Me puso una crema en la espalda y en los muslos mientras me daba un masaje. Yo querÃ-a huir de allÃ-, pero no me atrevÃ-a a insinuÃ¡rselo siquiera. QuerÃ-a huir y querÃ-a que me humillase. Estaba indefensa. A su antojo. Y me gustaba. No sÃ© que hizo, pero durante unos minutos fue al lavabo. OÃ- el grifo. Yo asustada y excitada a la vez. No sabÃ-a que iba a ser de mi. No podÃ-a soltarme de mis ligaduras. RegresÃ³ y me pasÃ³ las cintas del lÃ¡tigo por la espalda y las piernas. Era agradable y relajante. Hasta que puso el mango entre mis nalgas y busco el agujero de mi culo. No me desagradaba, pero me daba miedo. Me hacÃ-a daÃ±o, pero, como siempre, un dolor que podÃ-a aguantar sin quejarme demasiado. Me introdujo el mango y me follaba el culo con aquel trozo de cuero duro. No era muy grueso. Menos que una polla. El escozor del principio desapareciÃ³. Creo que iba aÃ±adiendo lubricante cada poco porque notaba que me bajaba un lÃ-quido por las ingles. Me quedÃ© casi traspuesta porque ya no me dolÃ-a y me embolaba con suavidad. Me lo dejÃ³ dentro unos segundos. Y, cuando mÃ¡s relajada estaba, me golpeÃ³ las nalgas con fuerza. Esta vez me doliÃ³. ExpulsÃ© el mango con el sobresalto y se enfadÃ³. Me azotÃ³ de nuevo hasta que hacerme llorar. El dolor no era intenso, pero me escocÃ-a y no veÃ-a el momento en que acabarÃ-a mi deliciosa tortura."

"- Nadie te ha dicho que puedas llorar.- me recriminÃ³"

" Me contuve como pude y sentÃ- alivio cuando me aplicÃ³ una crema refrescante en las nalgas. Me gustaba. Se colocÃ³ sobre mi y metiÃ³ su polla en mi culo. Me cogÃ-a del pelo y tiraba de mi cabeza hacia atrÃ¡s. Me daba palmadas fuertes en las nalgas y me obligaba a gemir como si me gustase. Sollozaba un poco para protestar por la humillaciÃ³n, pero le obedecÃ-a. Me pellizcÃ³ los brazos y la cintura. HacÃ-a daÃ±o de verdad, pero echÃ© de menos esa sensaciÃ³n cuando parÃ³."

- Â¿AsÃ- que has descubierto que eres masoquista?

"No. Yo no soy masoquista. A mi me dolÃ-a de verdad. Y no me interrumpas. VolviÃ³ a darme la vuelta y me golpeÃ³ con el lÃ¡tigo. Lo hacÃ-a con fuerza. Me escocÃ-an los latigazos. No me atrevÃ-a a protestar para que no me diese mÃ¡s fuerte. Me espachurrÃ³ las tetas hasta hacerme daÃ±o. TocÃ³ algo en las pinzas de los pezones y me apretaban un poco mÃ¡s. Me dolÃ-an, pero era un dolor extraÃ±o. Soportable. Me obligaba a respirar profundamente y me generaba unos fogonazos en las entraÃ±as que me hacÃ-an lubricar a raudales. Me dio bofetadas muy humillantes mientras me decÃ-a que si lloraba no me dejarÃ-a chuparle la polla. Al final, me la metiÃ³ hasta la garganta y me produjo arcadas. Se enfadÃ³ al ver que estaba empapada de flujo. Me puso dos pinzas en los labios del coÃ±o cogidas con una cadena. Tiraba de ella de vez en cuando. Pero mÃ¡s que dolor, me daba un gusto extraÃ±o, como en los pezones. VolviÃ³ a golpearme con el lÃ¡tigo. Lo hacÃ-a con mÃ¡s fuerza que antes. Me escocÃ-a. Me estaba haciendo pequeÃ±as heridas. El placer me inundaba cuando dejaba de darme los latigazos. Me aplicÃ³ una crema en donde se me habÃ-an abierto heridas. Supuse que era la misma que me habÃ-a aplicado en la espalda."

"Se colocÃ³ de rodillas delante de mi. Entre mis piernas. PensÃ© que me la iba a meter, pero cogiÃ³ la cadena de las pinzas y tirÃ³. MetiÃ³ el mango del lÃ¡tigo en mi coÃ±o. Me embolaba suavemente hasta el fondo. Era un mango fino pero largo. Lo metÃ-a hasta que topaba con el cuello de mi Ãºtero. Lo hacÃ-a tan suavemente que me daba mucho gusto. TenÃ-a miedo de correrme y que volviese a golpearme."

"- Te doy permiso para que tengas todos los orgasmos que puedas â€“ me dijo"

" A partir de ese momento, me vino uno tras otro. TenÃ-a el coÃ±o que parecÃ-a una fuente. Me abrasaba por dentro y me corrÃ-a una y otra vez. O quizÃ¡ era un solo orgasmo muy largo, inacabable. Me asustÃ©. Estaba a punto de perder el conocimiento. GemÃ-a sin parar para soportar el placer y para incrementarlo con mis propios sonidos. Afortunadamente sacÃ³ el mango y mis flujos disminuyeron su caudal. Mis entraÃ±as continuaban convulsionadas. ArdÃ-an. Cualquier roce en el coÃ±o hubiera desatado un nuevo torrente. ColocÃ³ su polla ante mi cara y se masturbÃ³. Me llenÃ³ la cara de la lechaza viscosa. OlÃ-a fuerte. Me habÃ-a caÃ-do sobre un ojo, en la nariz, la mejilla, la oreja. La recogÃ-a con un dedo y me la iba poniendo en los labios. Ordeno que me la comiera."

"Me dejÃ³ tranquila nos minutos. Miraba y sonreÃ-a. No decÃ-a nada. DespuÃ©s de un buen rato me quitÃ³ las pinzas. Me desatÃ³ y me llevÃ³ a la ducha. Ni siquiera me preguntÃ³ cÃ³mo me encontraba. Me costaba caminar y me escocÃ-a todo. El agua y el jabÃ³n reavivaron el dolor. Sin embargo, el ardor en mis entraÃ±as no habÃ-a desaparecido. Continuaba caliente, excitada, lubricando."

"Bajamos a la calle y buscamos un bar para tomar algo mientras cambiaban las sÃ¡banas. Unas cervezas, unos bocadillos y pocas palabras. Me tenÃ-a rodeada sin rozarme. SÃ³lo me dijo que estaba muy guapa. Quise insultarle y salir corriendo, pero mis piernas no me respondÃ-an. No sÃ© quÃ© me pasaba. Me sometÃ-a con su mirada azul. Me gustaba. A su lado me sentÃ-a utilizada y protegida."

"Dormimos hasta media maÃ±ana. Nos subieron el desayuno a la cama. Tuve miedo. Miedo y deseo combinados de una manera extraÃ±a. Me azotÃ³ de nuevo; sin atarme. El mandaba y yo obedecÃ-a. Boca arriba, boca abajo. Los golpes eran delicados, casi un masaje. SÃ³lo algÃºn pellizco aquÃ- o allÃ¡, alguna palmada fuerte en las nalgas o en las tetas. Me tocÃ³ el coÃ±o con la mano. Me pellizcÃ³ los labios, los mayores y los menores, el clÃ-toris; y de nuevo se desatÃ³ la tormenta en mis entraÃ±as. El flujo bajaba como un torrente. Me empapÃ© con tres orgasmos seguidos y abrasadores. De nuevo se colocÃ³ de rodillas ante mi. LevantÃ³ mis piernas y las puso alrededor de su cuello. Me la metiÃ³ en el culo. No la tiene ni muy gorda ni muy larga, afortunadamente. Me penetrÃ³ empujando con suavidad y decisiÃ³n. El flujo me tenÃ-a lubricado el culo y continuaba brotando y embadurnaba su polla. Me embestÃ-a despacio y se detenÃ-a dejÃ¡ndola toda dentro. Aprovechaba para besarme y volverme una estÃºpida con sus morreos dulces y embriagadores. No sÃ© cuÃ¡nto tiempo estuvimos asÃ-."

" â€“ Cada vez que me detengo es para evitar correrme, pero alcanzo un nivel de placer comparable a un orgasmo â€“ dijo susurrando a mi oÃ-do."

"Ese detalle me puso aÃºn mÃ¡s caliente. Tuve la sensaciÃ³n de sentir placer con su polla en mi culo. Creo que volvÃ- a lubricar profusamente. Estuve a punto de sentir un nuevo orgasmo. Se dio cuenta y me besÃ³ apasionadamente, aunque al final me mordiÃ³ en el labio hasta hacerme daÃ±o. La sacÃ³ lentamente. Hubiera preferido que me la dejase dentro. Me estaba gustando. la metiÃ³ en el coÃ±o y realizÃ³ los mismos movimientos. Yo me abrasaba. QuerÃ-a correrme, pero no alcanzaba el nivel. Eso sÃ-, los chorros de flujo continuaban bajando como un rÃ-o. PensÃ© que me deshidratarÃ-a. Era como un principio de orgasmo que no culmina nunca. Me creaba ansiedad, insatisfacciÃ³n. QuerÃ-a correrme. Lo necesitaba. Me pellizcÃ³ los pezones con fuerza. Me golpeÃ³ las tetas con la mano. Me volvÃ-a loca entre el dolor y el placer. Me dolÃ-an las piernas de tenerlas tanto tiempo levantadas. No me dejaba cambiar de postura. AÃºn estuvo asÃ-, embolando y deteniÃ©ndose varias veces. Me dejÃ³ descansar tumbada boca arriba y se colocÃ³ encima. Me miraba fijamente, con autoridad."

"- Ya es la hora del aperitivo, del vermut le dicen ahora â€“ Me dijo clavÃ¡ndome las pupilas."

"Antes de responderle, me habÃ-a colocado a cuatro patas y me la estaba metiendo de nuevo. TenÃ-a miedo de sentir placer. Bueno, mÃ¡s que de sentirlo, de que a Ã©l no le gustase. No pude soportar las embestidas lentas y profundas. ApretÃ© los dientes pero no pude evitar contraer todos los mÃºsculos del coÃ±o. Se me escapÃ³ una nueva oleada de flujo. Se dio cuenta y me riÃ±Ã³ por correrme sin su permiso. Me golpeÃ³ en las nalgas sin dejar de mover sus caderas. Eso incrementÃ³ el gusto que sentÃ- y los orgasmos se sucedÃ-an uno y otro. No me importaba que me diese manotazos mientras tuviese su polla entrando y saliendo con tanta dulzura. Se quedÃ³ quieto. La punta de su polla rozaba lo mÃ¡s profundo de mi coÃ±o. Me palpitaba y me producÃ-a algÃºn espasmo incontrolado. Estuvimos asÃ- un buen rato. Finalmente, me calmÃ© y recuperÃ© la serenidad. SaliÃ³ muy lentamente de mi. Tan lentamente que estuvo a punto de provocarme un nuevo orgasmo. TenÃ-a todo el cuerpo erotizado, enervado, tan sensible que el roce de una pluma me hubiese hecho explotar y morir corriÃ©ndome. Me incorporÃ³ en la cama y me sentÃ³ al borde. Se puso ante mi y me ordenÃ³ con un par de bofetadas que se la chupase pero sin tocarle con la mano. Me cogÃ-a la cara o me tiraba de los cabellos para darle el ritmo que le gustaba. Me obligÃ³ a detenerme en tres o cuatro ocasiones. Supuse que se contenÃ-a para prolongar mÃ¡s rato la erecciÃ³n."

"- Â¿Te gusta la lechaza? Â¿Te gusta tragÃ¡rtela? â€“ me preguntÃ³ aunque yo sabÃ-a que era una orden y no le interesaba mi opiniÃ³n."

" EmpezÃ³ a embestir con mÃ¡s rapidez y profundidad. Yo evitaba como podÃ-a que llegase a mi garganta y me provocase nuevas arcadas. La presiÃ³n sobre mi cabeza y los tirones del pelo me avisaron de lo que llegaba. TenÃ-a media polla dentro de la boca cuando sentÃ- el primer golpe del semen en la parte posterior del paladar. Me la traguÃ© instintivamente. Llegaron dos mÃ¡s. Contuve el esperma en mi boca. ApretÃ© los labios sobre su capullo. SabÃ-a que le darÃ-a mucho gusto y expulsarÃ-a toda su lechaza. Hasta la Ãºltima gota. TenÃ-a la boca llena. Me tenÃ-a que tragar algo o se me saldrÃ-a de la boca. Me pasÃ© casi la mitad. La otra mitad la dejÃ© caer por la polla y la volvÃ-a a recoger con la lengua o chupÃ¡ndola de nuevo. Se quedÃ³

inmÃ³vil. AÃºn asÃ-, aÃºn saliÃ³ alguna gota mÃ¡s que recogÃ- con la lengua."

"- Â¡TrÃ¡gatela toda! â€“ me ordenÃ³"

"Nos tumbamos en la cama el uno al lado del otro. SentÃ- frÃ-o y me cubrÃ- con la sÃ¡bana. No me preguntÃ³ en ningÃºn momento cÃ³mo me encontraba. No se interesÃ³ por mi estado ni por mis llagas hasta que fuimos a la ducha. Le frotÃ© con jabÃ³n todo el cuerpo y se la chupÃ© hasta que se le despertÃ³ de nuevo. Tuve que ducharme sola sin su ayuda a pesar del escozor que me producÃ-an las heridas. Antes de secarme me aplicÃ³ una crema que me calmÃ³ bastante. Me dio un analgÃ©sico despuÃ©s de vestirme. Fuimos a comer a una taberna de tapas. Tuve que pagar yo, claro. Ã‰l es el cliente. DespuÃ©s fuimos a tomar uno de esos "tintonis" que dices tu. No hablamos de lo que habÃ-a pasado hasta que nos despedimos. SÃ³lo me dijo que aÃºn tengo que aprender muchas cosas."

- Bien, y despuÃ©s de esta historia, Â¿para quÃ© me quieres a mi? Â¿Para quÃ© me explicas tu vida sexual?

- Â¿Es que no lo entiendes? Â¿No te has enterado de nada? Este tÃ-o me ha sometido, me ha raptado durante veinticuatro horas y ha hecho conmigo lo que ha querido. Â¿Eso no es un delito? Tu eres el que sabe de estas cosas.

- Â¡Vamos a ver Bella! Â¿CÃ³mo le explicas tu a un juez que te han secuestrado si has ido voluntariamente al hotel, si saliste a media noche y despuÃ©s regresaste en vez de escaparte o pedir ayuda?

- Â¿No te he dicho que me tenÃ-a sometida? Yo no podÃ-a escaparme. No tenÃ-a voluntad.

- Â¿EstÃ¡s segura? Â¿DespuÃ©s de lo que me acabas de contar? Â¿QuiÃ©n te ha secuestrado? Â¿El cliente o tu coÃ±o?

- Eres un imbÃ©cil.

- Muy bien, pues acompaÃ±a a este imbÃ©cil a tomar el "tintoni" del viernes.

- Estoy baldada.

- Â¡HabrÃ¡ que probar esa tÃ©cnica! Ya quedaremos un dÃ-a.

End
file.